

INVESTIGACIONES DE ELOY RADA SOBRE LEIBNIZ

ELOY RADA'S RESEARCHES ON LEIBNIZ

Javier ECHEVERRÍA EZPONDA*

Jakiunde, Academia de Ciencias, Artes y Letras

RESUMEN: Este artículo analiza las aportaciones que Eloy Rada hizo a los estudios leibnicianos a través de sus ediciones de textos de Leibniz (1980 y 2016) y al analizar la confrontación entre Leibniz y los newtonianos: polémica sobre el origen del Cálculo y el Análisis Matemático a finales del siglo XVII y contraposición entre las teorías del espacio y el tiempo de Newton y Leibniz. Rada mostró que el sistema newtoniano tenía una fundamentación teológico-religiosa, que fue puesta en cuestión por el sistema leibniciano de la armonía preestablecida, haciendo irreconciliables las posturas de ambos. Las divergencias, incluida la discusión sobre la fuerza de la gravedad, son consecuencia de esa contraposición metafísica y teológica, que afectaba a las raíces de la religión anglicana, tal y como se había conformado a partir del latitudinarismo de los filósofos de Cambridge, de Boyle y del propio Newton y su sistema de la gravitación universal.

PALABRAS CLAVE: Historia de la filosofía y de la ciencia, Leibniz, Newton, latitudinarismo, anglicanismo.

* Javier Echeverría es académico de Jakiunde, Academia Vasca de Ciencias, Artes y Letras. Fue Presidente de la Sociedad de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia en España (1993-2000) y Vicepresidente de la Sociedad Española Leibniz (2001-2007).

ABSTRACT: This article analyzes the contributions that Eloy Rada made to Leibnizian studies through his editions of Leibniz texts (1980 and 2016) and by analyzing the confrontation between Leibniz and the Newtonians: controversy over the origin of the Mathematical Analysis at the end of the Seventeenth Century and contrast between the theories of space and time of Newton and Leibniz. Rada showed that the Newtonian system had a theological-religious foundation, which was called into question by the Leibnizian system of pre-established harmony, making the positions of both irreconcilable. The divergences, including the discussion on the force of gravity, are the consequence of this metaphysical and theological opposition, which affected the roots of Anglican religion, as it had been interpreted by the latitudinarianism and Cambridge philosophers, together with Boyle, Newton and his system of universal gravitation.

KEYWORDS: History of Philosophy and Science, Leibniz, Newton, Latitudinarianism, Anglicanism.

1. Introducción

Eloy Rada hizo dos grandes aportaciones a los estudios leibnizianos, una al principio de su carrera académica con el libro *La polémica Leibniz-Clarke* (1980), otra cuando se acababa de jubilar y preparó el volumen V de la *Correspondencia de Leibniz* (2016), dentro del proyecto “Leibniz en español”, promovido por la Sociedad Española Leibniz (SEL), de la que fue miembro destacado. Ambas ediciones son de muy alta calidad. La primera de ellas ha tenido mucha influencia por la profesionalidad y rigor que Rada tuvo como editor de autores clásicos (Clarke y Leibniz), así como por la originalidad y relevancia de sus interpretaciones sobre la contraposición entre dos figuras señeras del pensamiento europeo, Newton y Leibniz. El debate tenía profundas raíces metafísicas y teológicas, pero también versó sobre temas científicos, lógicos y filosóficos, como la teoría del espacio y el tiempo, la fuerza de la gravedad o la identidad de los indiscernibles. Rada fue un profundo conocedor de la ciencia en Inglaterra en la segunda mitad del siglo XVII. Eso le permitió analizar las profundas conexiones que tenía el sistema filosófico newtoniano con los principales dogmas de la Iglesia anglicana, a la que Newton sirvió fielmente, oponiéndose a toda transacción con el catolicismo romano y siendo muy severo con varias líneas de pensamiento de las comunidades protestantes en el continente. Particular importancia tiene, como subrayó Rada, la afirmación anglicana del pueblo inglés como pueblo elegido de Dios, entendiendo a Dios al modo newtoniano, con el espacio y el tiempo como sensores Suyos, que le permitían intervenir en el curso de los acontecimientos, y

de cuando en cuando reorientar el mundo mediante grandes transformaciones cósmicas, que Newton teorizó físicamente:

Naturalmente, pensaban, el pueblo inglés debía ser el pueblo elegido por Dios para su restauración del orden de un mundo donde “la bestia” el papismo – dominaba y amenazaba (Rada 1980, 28-29).

Leibniz se opuso a la corporalización que Newton hacía de Dios al considerar al espacio como *sensorium Dei*, y en su debate con Clarke expuso su propia concepción relacional del espacio y el tiempo, dando lugar a un profundo debate sobre Física, pero también sobre Metafísica y Teología Natural:

Desde Berkeley a Mach pudiera trazarse una línea continua en la que los argumentos se mueven en una y otra dirección sobre la base de los supuestos organizados por Newton y Leibniz (Rada 1980, 41.)

El punto de partida del debate, según Rada, era la decadencia de la religión natural, y por tanto la teología:

La crítica de Leibniz se centra en la insuficiencia de la física de Newton para fundamentar una explicación adecuada de Dios, de su Existencia y de su Naturaleza, tanto como de su Acción en el Mundo. En concreto, niega que los principios matemáticos basten para dar cuenta del orden de las sustancias, por requerir éstas principios de carácter metafísico (Rada 1980, 35).

De los argumentos en favor y en contra de Newton que fueron dando Clarke y Leibniz en su correspondencia a través de la princesa Carolina de Anspach, que luego fue Reina Consorte de Inglaterra, se derivaron otros muchos temas relevantes, en cada uno de los cuales las disensiones entre ambos sistemas eran considerables. La reconciliación entre ambos pensadores resultó imposible, pese a los intentos de la Princesa por amigarlos. Ciertamente, subraya Rada, hubo otros factores, algunos personales. El debate sobre la prioridad en el descubrimiento del Cálculo había envenenado previamente las relaciones entre Newton y Leibniz, haciéndoles desconfiar de la buena voluntad de sus interlocutores, incluidos algunos mediadores, como el abate Conti, cuya neutralidad no existió. En su minucioso estudio histórico Rada mostró que la inquina de los newtonianos hacia Leibniz tenía raíces muy profundas e iba mucho más allá que una mera controversia sobre matemáticas o sobre Física. Había grandes intereses religiosos en juego, como la estabilidad del núcleo principal de las doctrinas anglicanas,

sólidamente asentadas en el sistema físico de Newton. Leibniz puso en duda esos fundamentos y, al hacerlo, se convirtió en un pensador muy peligroso. La polémica contra él debía proseguir, así como su eventual descrédito como persona. Como Rada dice desde el principio de su estudio:

Es posible que uno de los mejores ejemplos que pueda proporcionarnos la historia sobre la no neutralidad de la ciencia podría ser el uso que de la ciencia newtoniana hizo la Iglesia anglicana y más concretamente una de sus facciones episcopalianas, la llamada latitudinarista (Rada 1980, 24).

Rada expone esta idea con gran claridad a lo largo de las 40 páginas de su introducción a la polémica Leibniz-Clarke, hasta el punto de que, así como en relación con la Iglesia católica existe el *caso Galileo*, cabe hablar del “caso Leibniz” en la Iglesia anglicana de principios del siglo XVIII. Esas páginas tienen gran calidad, son todo un libro, y un libro importante sobre Newton y Leibniz, no sólo la introducción a una correspondencia. Por mi parte, he analizado la polémica Newton-Leibniz desde una perspectiva axiológica (Echeverría 2003), pero al releer a Rada constato que, en el fondo, años después estaba dando continuación a las ideas que Eloy había propuesto en 1980. Él había profundizado mucho en el contexto histórico inglés en el que surgió el intercambio epistolar entre Clarke y Leibniz a instancias de la Princesa Carolina. Sobre todo, Rada estudió las relaciones entre Leibniz y los newtonianos teniendo en cuenta otros valores que yo apenas consideré, en particular los políticos y religiosos. Esa controversia axiológica, y no solo ontológica, fue relevante para la evolución y el destino del debate, que fue amargo para Leibniz, como el propio Rada comentó con elegancia en su segundo libro sobre Leibniz (Rada 2016). En conjunto, su interpretación fue muy clarificadora y muy fecunda, tanto en 1980 como en 2016. Veámosla brevemente.

2. La polémica de Clarke y Newton con Leibniz

La edición que hizo de esta obra (Rada 1980) es técnicamente impecable y filosóficamente excelente. Mejora en muchos aspectos a la edición previa en inglés, que estuvo a cargo de Alexander (1956). Rada describió con gran precisión el contexto en el que se produjo el debate Leibniz-Clarke, cuando la Casa de Hannover se instaló en la Corona de Inglaterra mediante la coronación en 1714 como Rey Jorge I del duque de Hannover, Georg Ludwig, a cuyo servicio trabajaba Leibniz como bibliotecario y consejero. Rada analizó ante todo el

contexto inglés. Complementando su análisis, conviene recordar que en esa época estallaron los conflictos latentes que Leibniz tenía con el duque de Hannover. Gracias a sus gestiones diplomáticas de alto nivel, Leibniz había conseguido que el Ducado de Hannover se convirtiese en Principado, participando en la elección de los nuevos Emperadores de Viena. Leibniz había sido nombrado también consejero del Emperador Leopoldo y alternaba su trabajo en Hannover con estancias en Viena. De hecho, estaba en Viena en los momentos clave para la sucesión en la corona de Inglaterra, en 1714. Por una parte, en Londres murió la reina Ana, abriéndose el proceso sucesorio. Pero ese mismo año murió en Hannover la princesa Sofía, la protectora de Leibniz, que era quien detentaba los derechos a la Corona inglesa. El fallecimiento de Sofía facilitó mucho el acceso del duque Georg Ludwig a la Corona de Inglaterra, porque Georg Ludwig estaba dispuesto a convertirse al anglicanismo para convertirse en Jorge I, paso que Sofía no aceptaba dar. Entre tanto, Leibniz estaba despachando asuntos importantes con el Emperador del Sacro-Imperio Romano Germánico. Regresó tarde de Viena a Hannover, cuando el duque y su comitiva, incluida la Princesa Carolina de Anspach, luego Princesa de Gales, ya habían partido para Londres para la ceremonia de entronización, toma de posesión y primeros nombramientos de Jorge I. Leibniz quedó excluido de todo ese proceso y se vio conminado por el duque a no viajar a Londres. Había que cerrar pactos con la Iglesia anglicana, y por tanto también con los newtonianos, cuyo poder era considerable. Newton, que ya era Presidente de la *Royal Society* y detentaba otros cargos, fue nombrado Director de la Banca de Inglaterra, en un claro signo de complicidad con el anglicanismo latitudinario por parte del nuevo rey, Jorge I. Carolina quedó encargada de mejorar las relaciones con los newtonianos. Siendo Leibniz un experto diplomático, y hombre de confianza de ella, Carolina le animó a trabar relaciones epistolares con el obispo anglicano Samuel Clarke, con el fin de tender puentes intelectuales y filosóficos con el propio Newton.

Por mi parte, pienso que Carolina no conocía a fondo a la Iglesia anglicana ni a los newtonianos. La elección de Leibniz como cabeza de puente, a la postre, no fue acertada. Leibniz publicó poco en vida, pero en 1708 había salido su *Teodicea*, en cuyo apartado 19 criticó puntos fundamentales de la teoría de Newton, en particular la noción de *fuerza de la gravedad*, sugiriendo que se trataba de una “cualidad oculta” (Rada 1980, 22). Clarke había leído a Leibniz y era un teólogo anglicano ortodoxo. En un momento dado Carolina pensó en él como el posible traductor de la *Teodicea* al inglés, cosa que nunca ocurrió. Dada la influencia de Clarke, quien había dado una de las prestigiosas Conferencias Boyle, su elección

como interlocutor de Leibniz era plausible. Pero detrás de Clarke estaba Newton, quien ese mismo año de 1714 acababa de publicar en las actas de la *Royal Society* el célebre *Acount*, un duro y largo ataque a Leibniz como matemático, e incluso como persona, cuya traducción al español ha publicado Rada en su segundo libro sobre Leibniz (Rada 2016). Los posibles puentes corrían el riesgo de ser dinamitados por el propio Newton, como así ocurrió.

Siendo Carolina la Princesa de Gales, tanto Clarke como Leibniz aceptaron su invitación a mantener una correspondencia. Hubo 11 cartas, cada vez más extensas, más complejas y mejor argumentadas. El intercambio se cortó tras la muerte de Leibniz, en noviembre de 1716, pero el interés de ese debate era claro para todos. A mi modo de ver, y también al de Rada, por eso lo editó, ese epistolario constituye una obra maestra de la historia de la filosofía. Los temas filosóficos y científicos abordados en él fueron muy importantes. Ambos interlocutores se esmeraron mucho. De hecho, la correspondencia fue publicada por el propio Clarke al año siguiente en Londres (1917), pese a que Leibniz acababa de morir. Y es que, como señala Rada en su *Introducción* (Rada 1980), el ambiente en Londres y en Canterbury estaba teológica y religiosamente muy caldeado, hasta el punto de que el nuevo Rey de Inglaterra tuvo que dar varios pasos conciliatorios para consolidar su recién inaugurado reinado. El análisis que Rada hace del contexto inglés a finales del siglo XVII y principios del XVIII es realmente magistral. Esa *Introducción* de 40 páginas vale más que muchos libros voluminosos para conocer la controversia filosófica entre Newton y Leibniz.

2.1 Los latitudinarios

Sólo voy a comentar, y muy brevemente, uno de los puntos analizados por Eloy Rada: el papel de los latitudinarios. Así se denomina a un grupo de altos eclesiásticos anglicanos, incluidos arzobispos de Wetsminster y varios obispos, cuyas teorías estaban sustentadas por los platónicos de Cambridge (Cudworth, Moore, Smith, Whichcote), pero también por filósofos naturales como Robert Boyle, Henry Moore, John Wilkins, Isaac Barrow y otros, entre los cuales había prominentes miembros de la Royal Society:

Coincidían en la conveniencia de construir un sistema que, dentro de coordenadas mecánicas, diese cuenta de los fenómenos naturales mediante la participación de Dios en el acontecer natural (Rada 1980, 24).

Los *Principia* de Newton les vinieron al respecto como anillo al dedo. En muy poco tiempo, a partir de 1690 (Rada 1980, 29), esa obra se convirtió en una especie de *addenda* al credo anglicano, y por tanto, en una cuestión nacional. Defender a Newton era defender a Inglaterra y a la Iglesia anglicana. Esa utilización religiosa y política de sus teorías no empaña la enorme valía de la obra científica de Newton para la Física moderna, entonces naciente, y cuyos fundamentos él estableció. Rada dejó claro que “los *Principia* no pueden explicarse como un resultado de las necesidades teológicas latitudinarias” (Ibid., 27). Pero también puso en evidencia esta dimensión adicional, político-religiosa, de la obra de Newton a finales del siglo XVII. Rada subrayó incluso que el pensamiento teológico de Newton era casi milenarista, razón por la cual se sentía a gusto al ser apoyado por esos pensadores y eclesiásticos:

Sus creencias unitarias –negaba la Trinidad como una quimera papista–, su idea de una sociedad aristocrática y ordenada de acuerdo con la razón, junto con una piedad de corte puritano y la cercanía a su protector Barrow, le ubicaron en las filas latitudinarias de modo casi inevitable (Rada 1980, 27).

Clarke también participaba en ese movimiento. Por eso su correspondencia con Leibniz fue, desde el principio, un debate estratégico, tanto política como eclesiásticamente. Leibniz no estaba intercambiando cartas con una persona, sino con el núcleo duro de la iglesia anglicana. No contando, además, con el apoyo del nuevo Rey Jorge I, es claro que el perdedor del debate en Inglaterra tenía que ser Leibniz. El *fair play* brilló por su ausencia. Pero los argumentos filosóficos, cuando son sólidos, van más allá de la época en la que se hacen. Por eso Leibniz, a la postre, acabó siendo el pensador que inspiró en el siglo XX a muchos físicos a la hora de elaborar la teoría relativista del espacio y el tiempo, superando la concepción absolutista newtoniana.

3. La edición de la correspondencia de Leibniz en la serie “Leibniz en Español”

La segunda aportación relevante de Eloy Rada a los estudios leibnicianos tuvo lugar al final de su vida, estando ya jubilado como profesor de la UNED. Consistió en la publicación del volumen V de la *Correspondencia* de Leibniz, donde incluyó las *correspondencias* entre Leibniz y Conring (pp. 3-73), Leibniz y Pufendorf (pp. 77-90), Leibniz y la Princesa Carolina (pp. 93-222), Leibniz

y Clarke (pp. 225-322), y Leibniz, Newton, Conti y Chamberlayne, a las que Eloy añadió cinco apéndices con las traducciones de documentos clave para la controversia entre los newtonianos y Leibniz sobre la prioridad en el descubrimiento del Cálculo Integral y Diferencial, al que Newton denominó Cálculo de Fluxiones y los matemáticos ingleses Cálculo Infinitesimal. Esos cinco documentos son un informe de los miembros de la Royal Society, fechado el 24 de abril de 1712, un Extracto de una Carta de Londres (mayo-junio de 1713), la *Charta Volans* de Leibniz (noviembre-diciembre de 1713), un extracto de una carta de Keill (julio-agosto de 1713) y la reseña del libro *Commercium epistolicum* (1712) que Newton publicó en enero-febrero de 1714 de manera anónima, con el título “An account of the Book entitled *Commercium Epistolicum*”. Eloy Rada no sólo tradujo esas cartas y documentos. Además, introdujo notas muy sustanciosas al pie. Sobre todo, escribió una Introducción para todo el conjunto de su edición (pp. XI-XLII), en la que aportó sus profundos conocimientos sobre aquella época. Comentaré ante todo esa *Introducción*, que Eloy Rada comenzó diciendo que “podemos contemplar buena parte de sus varias correspondencias finales como última palabra de un filósofo al que ni la edad ni la algarabía cortesana lograron apartar de sus meditaciones” (Rada 2016, p. XI). Rada también dejó claro que “esta misma correspondencia pudiera servir también para descargar a Leibniz de ciertas sospechas de deslealtad a sus patronos y para resaltar la dignidad filosófica de quien, tanto o más que servir a otros se sirvió de ellos para servir a la Filosofía y, en su peculiar situación, investigar la verdad a la altura de su tiempo” (*Ibid.*). Afirmaciones estas muy ponderadas, que dan idea de la serenidad con la que Eloy analizó esa dura controversia entre matemáticos de gran prestigio al final de su vida. Con relación a la correspondencia con Newton, Conti y otros londinenses seguidores de Newton, Rada la incluyó “como testimonio del ambiente que se respiraba en Londres en el entorno de los recién llegados hannoverianos” (Rada 2016, p. XVIII). Esa hostilidad de la *Royal Society* y sus entornos newtonianos “ni siquiera cesó con la muerte del propio Leibniz y seguramente supuso para él uno de los episodios más amargos de sus últimos años” (*Ibid.*, p. XIX). Complementando esta frase, Eloy puso una nota a pie de página que ilustra muy bien su modo de pensar sobre la controversia:

En un seminario del Prof. Cuesta Dutari en la Universidad de Salamanca (1966-7) sobre Orígenes del Cálculo llamaba coloquialmente al *Account* “el cuento de la perfidia”. No conozco ningún texto suyo en que se use esta expresión, pero le parecía indigno de un sabio como Newton. Ciertamente tanto la carta de Keill (penúltimo texto) como el texto final de Newton contienen descalificaciones personales de Leibniz (Rada 2016, p. XIX).

No hay que olvidar que Eloy Rada dedicó esta excelente edición de algunas de las correspondencias más importantes de Leibniz al final de su vida “a mi hermano Ovidio, poeta y matemático, a mis padres Juan y Trinidad, y a la memoria del Insigne matemático y Profesor D. Norberto Cuesta Dutari, quien, en Salamanca (hace más de 50 años) me descubrió y me llevó a la admiración de Leibniz” (Rada 2016, p.VI). Comentándome un artículo que yo mismo publiqué con relación a esta controversia (Echeverría 2003), Eloy Rada, refiriéndose a Newton, llegó a decirme lo siguiente: “tienes razón, Javier; fue una mala persona”. Eloy investigó muy a fondo este triste episodio de las historias de las matemáticas y tuvo claro que los debates entre científicos no sólo se refieren al conocimiento, sino también a la moral y la política. Admiró a Leibniz como pensador y como persona. A Newton, sólo como científico. Eloy tomaba partido por razones morales y políticas, pero lo hacía después de haber estudiado los temas y las controversias exhaustivamente.

Del resto de las correspondencias de Leibniz que editó Eloy, hay que destacar, por su importancia para conocer las aportaciones de Leibniz a la lógica y la teoría de la demostración, la que mantuvo entre 1670 y 1679 con Hermann Conring, entonces Consejero de Estado del Rey de Dinamarca y profesor de la Universidad de Helstedt. Rada comenta lo siguiente:

La célebre expresión “una demostración es una cadena de definiciones” le lleva a exponer toda una teoría de la demostración y, lo que es más, está en el origen leibniciano de los lenguajes formales y formalizados y de la universalización de la concepción formalizadora de la ciencia (Bolzano, Brentano, Frege, Gödel, Lukasiewicz y un larguísimo etc. fueron continuadores brillantes; estas 19 cartas, a la vez que nos dan una idea de la amplitud de relaciones epistolares y de erudición de que disponían en aquellos días, a la vez muestra un cuadro vivo de la cultura alemana en que se desenvolvía la actividad científica y política de Leibniz (*Ibid.*, p. XV).

Otro tanto sucede con la correspondencia de Leibniz con Pufendorf, el fundador del derecho internacional y del derecho de gentes: “Leibniz se esfuerza en atraer a Pufendorf al campo de la ciencia jurídica entendida (como ha explicado a Conring) *demostrativamente*, es decir, desde *principios*, ya de derecho natural, ya de derecho Romano” (Rada 2016, pp. XV-XVI). Eloy Rada conoció bien la Historia de la Lógica y mantuvo relaciones al respecto con Luis Vega, el gran experto de la UNED en Historia de la Lógica.

Las notas que puso Eloy Rada a todas estas correspondencias de Leibniz fueron sobrias y muy correctas. Destacan por su calidad y conocimientos aportados las notas a la correspondencia de Leibniz con la princesa Carolina, en la que entre otras muchas cosas, queda claro el apoyo de Leibniz a los derechos a la Corona de España del Archiduque Carlos de Austria, frente a la Casa de Borbón, puesto que Leibniz siempre llamó a Carlos rey de España, como señala Eloy en una nota (p. 100 del libro). Por mi parte, le agradezco mucho a Eloy el amable comentario que hizo a mi propia edición de la carta de Carolina a Leibniz el 2 de septiembre de 1715, mediando con gran finura y sutileza entre la traducción que Aiton hizo del término alemán “fleissig” (diligente) y la mía propia (holgazán), y mostrando que ambas acepciones son posibles. En la reedición que hice de dicho libro en 2019 he modificado mi antigua traducción, citando a Eloy.

En suma, la edición que hizo Rada en 2016 del volumen V de la Correspondencia de Leibniz para la serie “Leibniz en español”, impulsada por la Sociedad Española Leibniz y publicada en Granada por la editorial Comares, con la coordinación de Juan A. Nicolás, es de muy alta calidad, como todas sus publicaciones sobre Leibniz, filósofo al que investigó a fondo, y conoció bien.

4. Conclusiones

Estas dos ediciones de obras de Leibniz son un claro ejemplo de la gran calidad de los estudios de historia de la filosofía que Eloy Rada llevó a cabo, así como en historia de la ciencia. Su gran finura intelectual y su alta competencia como investigador se manifiestan en ambos casos. Por eso he querido traer estos dos ejemplos a colación en este libro de homenaje a su figura académica e intelectual, en el que es un honor para mí haber participado, dada la excelencia de Eloy como persona y su calidad como intérprete del pensamiento filosófico y científico de grandes figuras de la historia, como Newton y Leibniz.

Bibliografía

BURGUETE Ayala, Ricardo y Rada, Eloy (2001). *Ciencia, tecnología y su papel en la sociedad*. Madrid: UNED, Facultad de Filosofía. BN 9/231359.

ECHEVERRÍA, Javier (2003), “Valores contrapuestos en la controversia Newton-Leibniz”, en Ferreirós, J. y Durán, A. (eds.), *Matemáticas y matemáticos*. Universidad de Sevilla y Real Sociedad Matemática Española, Sevilla, 2003, pp. 85-103.

LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm (1956). *The Leibniz-Clarke Correspondence*, ed. y trad. por H. G. Alexander. Manchester.

RADA, Eloy (ed.) (1980), *La polémica Leibniz-Clarke*. Madrid: Taurus.

RADA, Eloy (ed.) (2016). G.W. Leibniz. *Obras Filosóficas y Científicas*, vol. 18, *Correspondencia V*. Granada: Editorial Comares. BN 12/1199871.

Recibido: 10/11/2020

Aceptado: 5/12/2020



ENDOXÁ está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional